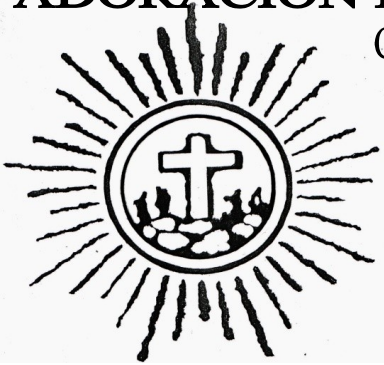


ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

Consejo Diocesano Sigüenza- Guadalajara

PARROQUIA SAN NICOLAS EL REAL

Octubre 2020



«NO MENTIRÁS»

El octavo mandamiento —dice el Catecismo— «prohíbe falsear la verdad en las relaciones con el prójimo» (n. 2464).

Vivir en la mentira es grave porque impide las relaciones recíprocas y, por tanto, impide el amor. Es un muro que levantamos frente al otro y nos separa de él. **Donde hay mentira no hay amor.** Y la mentira se produce no solo con palabras, sino también con gestos, comportamientos, incluso silencios. Una persona habla con todo lo que es y lo que hace, por lo que estamos continuamente en vilo entre la verdad y la mentira.

Jesús es el contrapunto a la mentira. Ante Pilatos dice: «Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad» (*Juan* 18, 37). Y este «testimonio» Jesús lo da con su pasión, con su muerte, que son actos de amor, actos de verdad.

En consecuencia, el evangelista San Marcos narra que «el centurión, que se encontraba frente a él, que había expirado de esa manera dijo: **Verdaderamente este hombre era hijo de Dios**» (15, 39). Sí, porque fue coherente. Con su muerte, Jesús manifiesta al Padre su amor misericordioso y fiel. Por eso, la verdad y el amor encuentran su plena realización en la persona misma de Jesús (cf. *Juan* 14, 6).

La verdad es la revelación maravillosa de Dios, de su rostro de Padre, de su Palabra manifestada en Cristo: Él es «Camino, Verdad y Vida». Esta verdad supera la razón humana, porque es un don bajado a la tierra y encarnado, crucificado y resucitado.

No dirás falso testimonio quiere decir vivir, como Jesús, como hijo de Dios, que nunca, nunca se desmiente a sí mismo, nunca dice mentiras, no difama, sino **que busca la verdad y el bien del otro;** así damos testimonio de la Verdad, con mayúsculas, que es Cristo.

¡Alabado sea el Santísimo!

Octubre de 2020

LA ADORACIÓN NOCTURNA MOMENTO PARA CULTIVAR LA INTIMIDAD CON DIOS

1º MARCO PARA ESTA NOCHE DE OCTUBRE

La amistad de Cristo contigo y conmigo no es una frase hecha, tantas veces oída que pasa por mente y corazón como el que oye llover. Es una realidad más verdadera que nuestra propia vida. Esta noche, un objetivo: confirma que aceptas a Jesucristo como tu amigo. Busca en tu interior la tecla de “confirmar” o díselo al recitar los salmos, en el silencio de la audiencia privada de la media hora de oración meditativa, después de la comunión o una vez tras otra, incansablemente, aunque parezcas un pelma y un “cansalmas”. Busca la tecla en tu alma: confírmale “Yo estoy orgulloso de ser tu amigo, encantado de que tú lo seas mío”.

2º UNA ORACIÓN JACULATORIA AL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE NOS ENCIENDA EN AMORES.

Ven Espíritu Santo. Nada está en nuestras manos. La primera oración oficial de un adorador nocturno en el manual es la invocación al Espíritu para que renueve nuestro interior y seamos recreados de nuevo. El hombre viejo es una rémora que llevamos dentro. El Espíritu renueva todo, nos crea de nuevo. La sangre de Cristo derramada nos hace hombres nuevos por el soplo y la obra del Espíritu Santo

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia,
Quae tu creasti, pectora.
Ven Espíritu Creador;
visita las almas de tus fieles.
Llena de la divina gracia
los corazones que Tú mismo has creado.

3º UN TEXTO DEL VENERABLE DON LUIS DE TRELLES QUE NOS INICIE EN LA ORACIÓN MEDITATIVA.

La Lámpara del Santuario es una fuente inagotable de sabiduría eucarística. En 1886, Don Luis escribió una serie de artículos en que expone sus gozosas reflexiones al contemplar el prodigio de la Eucaristía, no sólo para admirar la grandeza y soberanía de todo un

Dios, sino para caer en cuenta y ser agradecidos con las asombrosas consecuencias que le traen al ser humano, o sea, a ti y a mí. Hoy elijo el primer fragmento, y en las consideraciones de noviembre y diciembre elegiré respectivamente otros dos. Son joyas para enamorarnos de la Eucaristía y entusiasmarnos de nuestra vocación de Adoradores Nocturnos. Nada de lo que escribe es ocurrencia suya. Él divulga a los grandes teólogos, santos padres, magisterio de la Iglesia. Él pone su asombro, su claridad expositiva y su apasionamiento.

La amistad es el nivel más elevado del amor. Cristo nos mandó amar a los enemigos, amarlos hasta dar la vida por ellos. Pero amigos nos hizo a sus discípulos, a los que necesitamos intimar con él. La amistad iguala a los amigos. Leamos meditativamente:

“Por esta serie de razonamientos es dogmática la amistad del hombre con Dios, la igualdad de Cristo, en cuanto hombre, con el hombre, la comunidad de vida de Cristo con el hombre, y, lo que es más que todo eso, la vida de Cristo en el hombre y del hombre en Cristo por la Comunión, puesto que dice el Evangelio: y bebe mi Sangre vive en mí y yo en él.» Viene bien a semejante portento de amor la frase del Profeta Habacuc: Oí, Señor, tu voz y temí; vi tus obras y quedé espantado...» ¡Pero qué dulce espanto! ¡Qué milagro de afecto! ¡Qué merced de la divina Omnipotencia! Es preciso meditar detenidamente, reflexionar, contemplar esta maravilla inapreciable, para poder adivinar todo su alcance y colegir el amor inmenso, infinito, que lo produjera. Porque lo que se ve con los ojos del alma, lo que se cree, por virtud de la fe en las palabras de Cristo, el hecho de que por la Comunión vive el hombre en Dios y Dios en el hombre, y late al unísono el corazón de Cristo con nuestro corazón, y mezcla el Señor su Sangre con nuestra sangre, y reparte con nosotros, si correspondemos a su vocación, su pensamiento y su deseo, y se corresponden el hombre con Cristo y Cristo con el hombre, en la más íntima, acendrada y verdadera amistad, por un modo misterioso y sublime. Esta serie de hechos, repetimos, con ser tan grandes, no son más que efectos del amor inmenso, infinito, do Dios al hombre que reposa en el corazón de Cristo.

Que el hombre caiga de rodillas, que bese la tierra que huella, y que eleve las manos al Cielo con cantos de júbilo y acciones de gracias, exclamando: ¡Cómo! ¡El hijo de Dios es mi hermano! ¡Es mi amigo! ¡Se ha hecho, en cuanto hombre, mi igual; reparte conmigo los impulsos del corazón, los afectos del alma y los pensamientos de la inteligencia! ¡Su Sangre ha teñido de púrpura mi boca! ¡Su Carne, real y sustancialmente presente en la Hostia consagrada, da pábulo (comida) a mi estómago y se va a infiltrar en mis venas! ¡Su vida misma, la vida del hombre Dios, se congutina con la mía!» Imposible parece; pero todo esto es de fe.” (Lámpara del Santuario 1886, página 241)

Para la reflexión y el dialogo

- La amistad de Cristo no es un sentimiento opinable y pasajero. Es un dogma de fe. Es esencial para la vida de un creyente. ¿Tendrá que ver con el mandato supremo de Amaros los unos a los otros como yo os he amado, para que asimilados por gracia a su Corazón podamos llegar a ser no sólo discípulos, sino otros Cristos en Cristo y por Cristo? La amistad nos iguala.-
- ¿Cómo puede la nada igualarse con el todo? ¿Conocéis de verdad lo que es el amar en plenitud de Cristo? Lo mínimo sería echarnos por tierra en agradecimiento y soltar un llanto inacabable de gratitud. Para morirse de gozo.
- ¿Qué tiene que ver con el don de la amistad con Cristo estas sus contundentes palabras: El que come mi Carne y bebe mi Sangre vive en mí y yo en él.»?

Misa por el alma de D^o Ángel Simón
el 28 de octubre a las 19,30h
en San Nicolás El Real

Parroquia San Nicolás el Real

Turno 2º: Nuestra Señora del Rosario. Primer jueves día 1 de octubre. Intenciones: Por cuantas componen el turno.

Parroquia San Pascual Bailón

Turno 2º: Nuestra Señora de la Milagrosa. Cuarto jueves día 22 de octubre. Intenciones: por cuantas componen el turno.

Parroquia San Juan de Ávila

Turno 3º: Nuestra Señora del Amor Hermoso. Segundo jueves día 8 de octubre a las 17:30. Intenciones: por cuantas componen el turno.

Parroquia San Juan de la Cruz A.N.F.E

Turno 4º: Santa Maria Micaela.

A.N.E.: 17 de octubre a las 22h.

Parroquia San Nicolás El Real.

Turnos: Santa María Micaela, San Juan Apóstol y Evangelista, San José, Santa Teresa de Jesús y Coena Domini.

Intenciones:

* **Evangelización:** La misión de los laicos en la Iglesia.

Recemos para que en virtud del bautismo los fieles laicos, en especial las mujeres, participen más en las instancias de responsabilidad de la Iglesia.

* **CEE:** Por los misioneros que entregan su vida para extender la Buena Noticia allí donde no es conocida, para que no desfallezcan en esta tarea, reciban nuestra ayuda y crezcan cada día más las vocaciones misioneras.

* **Nacional.** Por los muertos y enfermos de la pandemia.

* **Personal:** Fernando Aragonés.

¿POR QUÉ QUISO JOSÉ DESPEDIR A MARÍA?

San Bernardo. Homilía sobre el *Missus est*, PL 183, p. 68

Escuchad acerca de este punto no mi propio pensamiento, sino el de los Padres; si quiso despedir a María fue en medio del mismo sentimiento que hacía decir a san Pedro, cuando apartaba al Señor lejos de sí: "*Apártate de mí, que soy pecador*" (Lc 5,8); y al centurión, cuando disuadía al Salvador de ir a su casa: "*Señor, no soy digno de que entres en mi casa*" (Mt 8,8). También dentro de este pensamiento es como José, considerándose indigno y pecador, se decía a sí mismo que no debía vivir por más tiempo en la familiaridad de una mujer tan perfecta y tan santa, cuya admirable grandeza le sobrepasaba de tal modo y le inspiraba temor. Él veía con una especie de estupor, por indicios ciertos, que ella estaba embarazada de la presencia de su Dios, y, como él no podía penetrar este misterio, concibió el proyecto de despedirla.

La grandeza del poder de Jesús inspiraba una especie de pavor a Pedro, lo mismo que el pensamiento de su presencia majestuosa desconcertaba al centurión. Del mismo modo José, no siendo más que un simple mortal, se sentía igualmente desconcertado por la novedad de tan gran maravilla y por la profundidad de un misterio semejante; he ahí por qué pensó en dejar secretamente a María. ¿Habéis de extrañaros, cuando es sabido que Isabel no pudo soportar la presencia de la Virgen sin una especie de temor mezclado de respeto? En efecto, "*¿de dónde a mí la dicha de que la madre de mi Señor venga a mí?*" (Lc 1,43).

MILAGROS EUCARISTICOS

EL MÁS ANTIGUO: EL DE SCETE (Egipto), en el siglo III-V

Se remonta a los primeros siglos del cristianismo y forma parte de la colección de apotegmas (enseñanza) de los Padres del desierto. Estos monjes vivían en Egipto como eremitas para seguir el ejemplo de san Antonio Abad.

Cuenta el padre Daniel el Faranita que *“nuestro Padre Arsenio nos decía que un monje de Scete, que era muy laborioso pero poco cultivado en lo concerniente a la fe, decía por ignorancia: “el pan que comemos no es realmente el Cuerpo de Cristo, sino sólo un símbolo.*

Dos ancianos oyeron esta afirmación y sabiendo que era un hombre piadoso y bueno, pensaron que hablaba sin culpa y por ignorancia. Decidieron ir a su encuentro y le dijeron: *“Padre, hemos escuchado que hay uno que dice una tesis contraria a la fe: “el pan que recibimos no sería realmente el Cuerpo de Cristo, sino sólo un símbolo”. Dijo el anciano: “¡Soy yo que lo digo!”.*

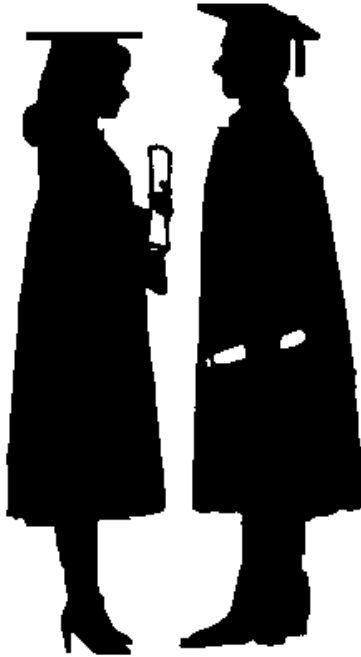
Entonces, comenzaron a exhortarlo: *“Tú no debes creer en eso, sino en aquello que nos ha enseñado la Iglesia Católica. Nosotros creemos que este pan es el Cuerpo de Cristo y este cáliz es la Sangre de Cristo, es una realidad y no un símbolo”. [...] Pero el anciano respondió: “Si no sucede algo que me convenza, no creeré”. Los dos padres le dijeron: “Rezaremos esta semana a Dios sobre este misterio, y creemos que Dios nos lo revelará”. [...]*

Cumplida la semana, el día domingo, fueron todos a la iglesia y se ubicaron lejos del resto; el viejo estaba en medio de los otros dos monjes, sobre una grada. Entonces, sus ojos se abrieron: en el momento en el que fue depositado el pan del sacrificio, sólo ellos tres pudieron ver que en vez del pan aparecía un niño. Cuando el sacerdote estaba por partir el pan, bajó del cielo un ángel del Señor que con una espada inmoló al niño y vertió su sangre en el cáliz. Cuando finalmente el sacerdote fraccionó el pan en pequeños pedazos, también el ángel partió al niño en pequeños pedazos.

Luego, los tres se acercaron para recibir los santos dones y al viejo se le ofreció carne empapada de sangre.

Ante esta visión, sobrecogido de terror, gritó: “*¡Creo, oh, Señor que el pan es tu Cuerpo y el cáliz es tu Sangre!*”. Inmediatamente la carne tomó apariencia de pan, según el misterio, y así pudo comulgar dando gracias a Dios.

(Consejo Nacional de la A.N.E. – 1 julio de 2020)



“ y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta”.

(Mt 22, 15)